

Manos que nunca faltan

“No hacemos nada especial, sólo ayudar a quien necesita ayuda”, apuntan los integrantes de los grupos reconocidos este año por su labor voluntaria

Carolina G. MENÉNDEZ
La historia de Aitana, la niña de Tarazona (Zaragoza) que gracias a la recogida de mil millones de tapones pudo ser operada de corazón en un hospital de Boston (Estados Unidos) cambió hace aproximadamente tres años la vida de José Ramón Suárez, presidente de Astarte Residuos Solidarios. “Me motivó la fuerza de su padre en una situación límite”, reconoce el empresario informático, hoy volcado en una asociación que asiste, sobre todo, a los niños enfermos y a familiares o colectivos que requieren amparo. “Si alguien viene a ti y se marcha un poco más feliz he conseguido mucho”, añade este hombre, satisfecho con el camino emprendido y en el que las dificultades propias y ajenas le han servido de aprendizaje. La actividad solidaria que desarrolla el colectivo que encabeza y que se sustenta en la recogida de material eléctrico y electrónico en desuso, le valió el reconocimiento del Ayuntamiento a la labor voluntaria.

También recibió este premio el grupo de voluntarios de la Cruz Roja que ayuda a las personas con discapacidad en la piscina del Quirinal. Está integrado por cuatro hombres con edades comprendidas entre los 68 y 85 años (José María Cuervo, Lorenzo Peláez, Balbino Martínez y Manuel Bascoy) y una mujer de 37, Rosa María García. La modestia que caracteriza a este equipo le lleva a restar importancia a su quehacer solidario. “No hacemos nada espe-



Balbino Martínez ayuda a José Luis Nuño, socio del colectivo Difac, a acceder a la piscina del Quirinal. | IRMA COLLÍN



José Ramón Suárez, a la derecha, con voluntarios de la asociación Astarte. | IRMA COLLÍN

cial, sólo echar una mano a alguien que la necesita”, dice Balbino Martínez, jubilado de Correos y desde hace ocho años voluntario de Cruz Roja, entidad a la que llegó a través de José María Cuervo, el más veterano del grupo, ya que acude a la piscina desde 1993, primero a la de La Magdalena y actualmente a la del Quirinal. “Mientras tenga fuerzas y esté como hoy seguiré siendo voluntario. Estoy prejubilado de Ensidesa, donde trabajé en Seguridad. Siempre tuve afición al voluntariado; quería colaborar con Protección

Civil pero Cruz Roja me captó”, relata este hombre de 79 años, conversador y muy activo que practica senderismo, anda en bicicleta y caza desde los doce años, cuando su padre le regaló una escopeta. Curiosamente, no le gusta el mar, ni el río, ni la piscina desde que a los 27 años, recién casado, estuvo a punto de ahogarse en la playa de Xagó. “Estuve cinco años sin ir a la playa ni bañarme. En el agua me ofrecí a la Virgen de Covadonga; le pedí fuerzas para salir de aquella y no sé si me las concedió o no, pero aquí estoy”, explica Cuervo, natural de Gozón.

Igual de entusiasta con el mundo que gira a su alrededor se muestra José Ramón Suárez. No en vano, Astarte Residuos Solidarios ha recaudado hasta la fecha 14.000 euros que han sido donados a personas y asociaciones de la región: Asperger, Galbán, Artritis Reumatoide, Niños Autistas o Cruz de los Ángeles. Este dinero procede de la venta de los residuos electrónicos que los vecinos depositan en algunos de los micropuntos instalados por la asociación para tal efecto así como los que entregan en las dependencias del colectivo en el que colaboran quince personas.

Astarte Residuos Solidarios nació precisamente como consecuencia del volumen de residuos que acumulaba la empresa de Suárez. “Al estar desbordados creamos la asociación. Recibimos apoyo inmediato, la gente de nuestro entorno —clientes, amigos y desempleados— nos ofreció su ayuda”, relata el presidente de la entidad que también ha puesto en marcha Aulas Solidarias en La Carriona para acercar las nuevas tecnologías a las personas mayores. En este barrio también apoyaron a la familia de Gabriela, niña fallecida hace dos meses tras luchar contra una difícil enfermedad.

Ingenieros informáticos por un día

Alumnos avilesinos se suman a la “Hora del código”, iniciativa mundial que tiene por objeto enseñar a los niños a programar

C. G. M.
Numerosos niños avilesinos se sumaron ayer a la celebración de la “Hora del código”, un movimiento global que llega a decenas de millones de estudiantes de 180 países y tiene como objetivo acercarse a las Ciencias de la Computación y entender los principios básicos de esta disciplina. “La idea es que los estudiantes no sólo sean consumidores de tecnología y también sepan cómo programar”, señala Sara García, profesora del colegio Santo Ángel, uno de los centros que participa en esta iniciativa, impulsada en Asturias por el Colegio de Técnicos Informáticos dentro de la Semana Educativa de las Ciencias de la Computación.

El colegio San Fernando participa igualmente en la “Hora del código” y ayer, durante una hora, los alumnos de cuarto de Primaria siguieron diferentes tutoriales

que les permitió crear e interactuar con populares personajes infantiles de la serie de videojuegos Angry Birds o Frozen, entre otros.

En el centro salesiano, un total de 207 alumnos de entre tercero y sexto de Primaria se involucraron en esta iniciativa que se prolonga la semana próxima y que desarrolla la lógica y la creatividad, según apunta Sara García. A través de una página oficial y con tutoriales sencillos y atractivos, dice, los jóvenes van dando instrucciones al ordenador para ir alcanzando retos que superados aumentan en dificultad hasta alcanzar el objetivo final. “Jugando están aprendiendo a programar ya que piensan cómo dar respuesta a un problema”, manifiesta la profesora para señalar que los niños también visionaron vídeos en los que los creadores de Apple, Facebook o Twitter explican el tutorial que han elegido.



Estudiantes de sexto de Primaria del colegio Santo Ángel, en la “Hora del código”. | IRMA COLLÍN



Alumnos de sexto de Primaria del San Fernando, en el aula de informática. | R. S.

El colegio Enrique Alonso falla los premios del Certamen de dibujo y pintura

C. G. M.

Ocho niños de Avilés, tres de Llanera, uno de Castrillón, uno de Corvera, uno de Gozón y otro de Gijón han resultado premiados en el XXVIII Certamen de dibujo y pintura “Navidad 2015” que convoca el colegio público Enrique Alonso. A la presente edición, se presentaron 900 trabajos de 21 colegios de toda Asturias. La relación de premiados es la siguiente. Categoría A: Fernando Girón Pérez, Lucía Martín Álvarez y María Rodríguez Hernández. Categoría B: Juan González Ruiz, Jorge Federico Martín López y Mateo de la Horra Fernández. Categoría C: Sara García Alba, Paula Blanco Martínez y Diana Getino del Riego. Categoría D: Nuria Fernández Vega, Deva Hidalgo González y Darío González S. Categoría E: Ainoa Martínez Álvarez, Borja Ramada Fernández y J. Andrés Valdés Manzanares.